

BREVE RESEÑA
DE LA
DECIMACUARTA PEREGRINACION
DE LA
IGLESIA DE QUERÉTARO
AL SANTUARIO DE LA MADRE DE DIOS,
MADRE Y REINA DE LOS MEJICANOS
MARIA
SANTISIMA DE GUADALUPE,
EN EL AÑO DE 1899.

Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

— 14 —
QUERÉTARO.
Imp. de la Escuela de Artes.
1^a de Santa Clara núm. 7.
1899.

DECIMACUARTA PEREGRINACIÓN

DE LA

DIÓCESIS DE QUERÉTARO

AL

Santuario del Tepeyac.

BREVE RESEÑA
DE LA
DECIMACUARTA PEREGRINACIÓN
DE LA
IGLESIA DE QUERÉTARO
AL SANTUARIO DE LA MADRE DE DIOS,
MADRE Y REINA DE LOS MEJICANOS
MARIA
SANTÍSIMA DE GUADALUPE,
EN EL AÑO DE 1899.

Se imprime con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

QUERÉTARO.
Imp. de la Escuela de Artes.
1^a de Santa Clara núm. 7.
1899.



AL partir para Roma nuestro Illmo. y Revdmo. Prelado, con motivo de asistir al Concilio celebrado allá, y conyocado por el Soberano Pontífice, encargó á los Sres. Gobernadores de la Sagrada Mitra y recomendó á los fieles que su ausencia no fuese motivo para que la Peregrinación al Tepeyac en este año se resfriara; sino que antes bien, su deseo era que las cosas fuesen como siempre han sido; y que si posible era aun con mayor fervor, por el motivo especial que había en esta vez, de rogar á la Divina Señora la singular asistencia del Espíritu Santo para los PP. del Concilio, así como por el feliz viaje de S. S. Illma. Tan eficaces fueron los Sres. Gobernadores, como dóciles el Clero y pueblo para cumplir los deseos de su amado y reverenciado Pastor; y así se verificó la Peregrinación del presente año en perfecta correspondencia con la voluntad de su Sría. Illma. y Revdma.

Para dar una idea, aunque suscita, del hecho que me propongo reseñar, fijaré la atención en que el hombre está compuesto de materia y forma, de cuerpo y alma, de naturaleza y gracia, de elementos de tierra y vida celestial.

Comenzaré, pues, viendo nuestra Peregrinación bajo el primer aspecto, para mirarla en seguida bajo el segundo.

Parte de los peregrinos fuimos á pie, y parte por el tren: el grupo de los que caminamos á pie, exclusivamente hombres de todas las clases sociales, ascendió á 480 personas. Se encargó de la presidencia por los Sres. Gobernadores de la Sagrada Mitra al que suscribe. Partió esta Peregrinación el día 23 de Junio, para estar el 30 del mismo mes en la villa de Guadalupe, donde, reuniéndose con todo el cuerpo de peregrinos, estuvieron el 2 de Julio, en número aproximado de 1200 personas de uno y otro sexo y de todas condiciones: los Sres. Eclesiásticos fueron 21, de los cuales 7 hicieron la romería á pie.

Según la práctica establecida por el Illmo. y Revdmo. Sr. Obispo, reunidos los peregrinos á las seis y media de la mañana del mencionado día 2, en la Colegiata, se organizó la entrada procesional, bajo el estandarte de la Diócesis, por la nave de la derecha del Santuario, entonando al partir el canto sentimental que acostumbamos, alternado por el Orfeón y el pueblo, hasta terminar la procesión por la

nave de la izquierda. En llegando al presbiterio, se colocó el estandarte al lado del Evangelio; y el acto concluyó con la oración que todos hicimos ante la Santísima Virgen por las necesidades de la Iglesia.

La solemnidad tuvo lugar á las nueve de la mañana: cantó la misa el que suscribe, predicó el Sr. Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral Pbro. D. Juan González; fueron ministros los Sres. Pbro. D. Daniel Frías, Vicerrector del Seminario y D. Juan B. Bustos, Maestro de Ceremonias.

Tengo por excusado hablar del mérito del discurso del Sr. Penitenciario, porque, dándose á la prensa, las personas verán cuánto es digno de su autor, como de la solemnidad que tuvo por objeto.

Por la tarde á las cinco, se rezó el Santo Rosario y se cantó la Salve y Letanía Lauretana, y el día siguiente á las seis de la mañana, el Sr. Penitenciario Pbro. D. Juan González, acompañado por los Sres. Pbro. D. Hospicio Ordóñez y Subdiác. D. Rafael Ordóñez, celebró la misa solemne de acción de gracias.

Desempeñó el Coro el Orfeón compuesto de 84 personas, dirigido por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez. Las piezas que ejecutó fueron las siguientes:

DIA 2.

A la entrada de la Peregrinación:

„Pues concebida,, melodía popular arreglada á 4 voces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.
 * Tercia..... CANTO ROMANO.

MISA:

Introito y todas las demás partes variables. CANTO ROMANO.

Missa Papae Marcelli á 6 voces..... PALESTRINA.

Después del Ofertorio:

„Ave María,, á 4 voces. PALESTRINA.

Después de la misa:

* Salve Regina..... CANTO ROMANO.

Ejercicio de la tarde:

Misterios del Rosario:

„Canten vivas,, á 4 voces..... PBRO. J. G. VELÁZQUEZ.

„Salve Regina,, á 4 voces..... WITT.

DIA 3.

Misa de acción de gracias.....CANTO ROMANO.

NOTA.—Los números marcados con * fueron ejecutados por los sochantres é infantes de la Colegiata.

Bendecida por la Madre de Dios nuestra Peregrinación, no hubo en ella accidente adverso que lamentar. Nada nos sucedió desfavorable, y regresamos todos á nuestros hogares llenos de contento y de paz. En obsequio de la verdad, y para desmentir algunas falsedades que se han divulgado, diré: que el Presidente de la peregrinación de á pie dispuso que se volviesen dos peregrinos enfermos: uno, de la Estación del Ahorcado, y otro, de la de San Juan del Río, no obstante los deseos que manifestaban de continuar caminando: que prohibió á un grupo de 6 ú 8 mujeres se incorporase á la Peregrinación, como por ignorancia intentaban hacerlo; advirtiéndoles las disposiciones del Illmo. Sr. Obispo. De otras falsas vulgaridades no hay que hacer mérito, por ser hasta ridículas.

En cuanto al alma, espíritu y vida de la Peregrinación, es de bendecir á nuestro buen Dios por el espíritu de piedad con que la vivifica.

Jesucristo, vida nuestra, nos dió una regla inequívoca para discernir el espíritu bueno del malo por estas palabras: "El árbol se conoce por sus frutos; no puede el árbol malo dar buenos frutos, ni el bueno malos: por sus frutos los conoceréis"; y los frutos de fe y de moralidad cristiana que producen nuestras peregrinaciones al Tepeyac, son cada vez mejores y más abundantes.

Por lo cual aparece fuera de toda duda, que la promoción de estas romerías guadalupanas, son una inspiración del cielo: han sido promovidas por el Espíritu Santo, que regenera siempre y siempre vivifica la Iglesia de Dios. No sólo los que vamos materialmente de año en año al Santuario de la Madre de los Mejicanos á tributarle los homenajes de nuestra fe, confianza y amor, somos los exclusivamente afortunados; sino también en los que van materialmente, va toda nuestra Iglesia Queretana en espíritu y en verdad. "Mujer, creeme, dijo el Señor á la Samaritana, es llegado el tiempo en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.,

Este universal concurso de nuestros corazones al lugar que eligió y santificó la Madre de Dios para oír nuestros ruegos, y donde permanecen sus ojos y su corazón abiertos para vernos con ternura y encendernos en su amor, no es hipérbole, es una verdad dulcemente cierta, es un hecho testificado por la conciencia de muchos queretanos piadosos; y por esto oímos en los días anteriores á nuestra partida tantas y tantas recomendaciones nacidas del alma, para que los que vamos llevemos en nuestros corazones los de nuestros hermanos que, por dificultades superiores á los esfuerzos de su voluntad, no pueden asociarse al cuerpo material de la Peregrinación. Desde nuestro primeros pasos, saliendo de la sacristía del Templo

de la Congregación, donde el 23 (refiriéndonos á la Peregrinación de á pie) oímos misa á las cuatro de la mañana, y recibimos la Sagrada Comunión y la bendición de peregrinos, se nos agruparon nuestros carísimos hermanos para encomendarse á nuestras oraciones: con gran dificultad atravesamos el patio por donde salimos, y por todas las calles del tránsito no escuchaban los oídos, sino súplicas que recomendaban adoraciones, ruegos y afectos de amor para la Madre de Dios. La multitud de personas que llenaban las calles acompañándonos en nuestra partida, así como las familias que asomaban, atropellándose por puertas y ventanas, revelaban en el placer de la mirada con que nos contemplaban y en las expresiones del deseo de ir con nosotros, una santa envidia que se desahogaba y consolaba con el llanto y los sollozos de la más noble piedad. Y por último, ya fuera de la garita fué harto costoso al corazón desprenderse del sin número de queretanos que luchaban entre las vivas tendencias de despedirse persona por persona, y la consideración de que su piedad no sería prudente, retardando las horas de nuestro camino. ¡Cuán sensible y tierna es siempre la partida! Solamente la fe y la caridad divinas pueden dar senos al corazón para llevar tantos corazones, y capacidad al espíritu para conducir á la Alma Madre las plegarias, las adoraciones y el amor filial de una infinidad

de almas. Llevamos nuestro pecho henchido de necesidades, aficciones, angustias y consuelos, goces y amarguras, penas y acciones de gracias de fe, esperanza y amor!

Todos van con los que vamos, puesto que su fe es nuestra fe, y sus afectos los llevamos en los nuestros: nadie se queda.

¿Y en esta vez peregrinamos huérfanos porque no encabezó el Padre á sus hijos, el Pastor á su rebaño? ¡Ah! Para el espíritu es nada la inconmensurable extensión de los remotos mares: nuestro Illmo. y Revdmo. Pastor y Padre estaba en Roma; pero su espíritu, su alma, su corazón, sus oraciones estuvieron con nosotros bajo las bóvedas de aquel Santuario, único en el Universo (1): en realidad de verdad que sentíamos el régimen de su cayado, el influjo de su fe, los alientos de su amor: veíamos sí, veíamos fluir de sus ojos y correr por sus mejillas el llanto de ferviente ternura, cuando el Orfeón entonó:

„Pues concebida
Fuiste sin mancha,
¡Ave María
Llena de gracia!“

(1) Confirma lo dicho una carta del Illmo. y Revdmo. Sr. Obispo en la que escribe, que el día 2 fué á la Basílica de San Nicolás in Cárcere donde se venera la célebre imagen de Nuestra Señora de Guadalupe que movió los ojos el año de 1796, y allí ofreció el Santo Sacrificio, unido en espíritu á sus diocesanos que en aquel día se hallaban en el Santuario del Tepeyac.

¿Y qué, los indiferentes y los descreídos y los encenegados en vicios no fueron con nosotros? ¿Ellos no nos acompañaron? ¿A ellos no los llevamos? ¡Oh! Tal vez ellos fueron los primeros de los que llevadòs en el alma, pusimos en la presencia y allegamos con más prisa al seno de nuestra Divina Madre. Ellos no quisieran ir, ellos resisten con los pies y las manos de su alma, yéndose lejos de la ley de amor y obrando la iniquidad; pero son mejicanos, y este título basta para que, entre la multitud, los ojos de la Virgen los distinguiera, y su mano de Madre se alargara para impartirles sus primeras caricias, y hacer que broten en su alma los saludables efectos de un amor tan singular.

Todos, todos hemos ido á María; todos hemos tenido singular acogida en su corazón.

Hay que notar, por lo que ve al espíritu de fe y modo religioso de practicar nuestra Peregrinación, que, atendida la naturaleza de las cosas, la de á pie tiene que ser de espíritu más limpio y de resultados más provechosos: he dicho, y repito, que esta observación debe notarse, porque los justos viven de la fe; y si ésta les falta, dejan de ser agradables á los ojos de Dios. Por lo que conviene ver claramente en qué consiste que este nuestro culto á la Santísima Virgen le sea tan grato y cuánto debamos esforzarnos en corresponderle agradecidos.